

ALBAHAQUERO



RELECTURAS
ITINERARIOS MUSEALES
EN CLAVE DE GÉNERO



AUTORÍA	Desconocida
TÍTULO/NOMBRE OBJETO	Albahaquero
FECHA	Baja Edad Media, Siglo XV.
MEDIDAS	35,6 x 20,8 x 36,4 cm.
MATERIALES/TÉCNICA	Arcilla / Hecho a torno / Cocción oxidante.
N.º INVENTARIO	MS/83/1454
UBICACIÓN EN EL MUSEO	Planta Primera. Sala 6. Pedestal 2.
DESCRIPCIÓN	<p>La utilización principal de la pieza es la de macetero o tiesto. En verano o primavera se solía plantar albahaca o alguna otra planta aromática, aunque la primera sería la más habitual pues de ahí ha recibido el nombre. Se colocaría en el interior de la casa para que el aroma impregnara el ambiente. También se empleaba la albahaca en la cocina y es un repelente natural contra los mosquitos.</p> <p>Presenta, dispuestos entre las asas, elementos antropomorfos, zoomorfos y vegetales todos pintados con óxido de manganeso. Dos damas enfrentadas, ataviadas con vestimenta de la época, una torre y un águila, ubicados cada uno de ellos, en el espacio existente entre las asas. Entre estas y alrededor del motivo central, a modo de <i>horror vacui</i> un profuso relleno de hojas de helecho, círculos y líneas. Las damas están en actitud de conversar entre ellas.</p> <p>El siglo XV es conocido como “el siglo de oro valenciano”. Fue la época de mayor expansión y crecimiento de la cultura valenciana y Valencia llegó a ser la ciudad más poblada de la Corona de Aragón. Este esplendor se vio reflejado no sólo en el campo económico o político, durante los diferentes reinados de la casa Trastámara, sino también en el comercial y el cultural, situándose el Reino de Valencia y la ciudad que le da nombre en una de las principales capitales del Mediterráneo. A la exportación tradicional se sumó el comienzo de la exportación de cerámica y producción artesanal propia. Paterna y Manises jugaron un papel capital como centros productores de una cerámica que inundó los mercados europeos.</p> <p>En Paterna, los procesos productivos se realizaban en dos barrios alfareros, <i>les oleries majors</i> y <i>les oleries xiques</i>, y ocupaban a una buena parte de la población y exigían, ya desde principios de siglo, importantes inversiones y estrategias empresariales.</p>
TEMA RELACIONADO CON EL GÉNERO	<ul style="list-style-type: none"> - Género e indumentaria - Género y clase social - Roles de género

RELECTURA

Estamos ante una pieza cerámica identificada por su función con el género femenino, contener una planta aromática (albahaca) para uso culinario o bien para aromatizar el ambiente de la casa. Ambas funciones se asocian fundamentalmente con las mujeres tanto en la sociedad musulmana como en la cristiana aunque cabe preguntarse si debemos adjudicar esa función tan sólo a ella. El vocablo albahaca proviene de la palabra árabe al-habak, planta utilizada abundantemente en su cocina tradicional. Empleada también como planta para mitigar dolores, su uso medicinal podemos igualmente adjudicarlo a las mujeres dado su papel a lo largo de la historia de curanderas.

En la sociedad medieval cristiana existían diferentes realidades dependiendo de la situación social de la mujer, perteneciera ésta a los estamentos más altos de la sociedad o a los estratos inferiores, fueran nobles, campesinas, religiosas, se dedicaran a unas tareas o a otras. En general, las únicas que podían alcanzar cierto reconocimiento y privilegios eran las mujeres nobles aunque, eso sí, bajo el tamiz del hombre. Para el resto, su cotidianidad quedaba relegada al centro del hogar, la crianza, etc., a las que se sumaban, en el caso de las campesinas, las tareas agrícolas del campo o, a las más desfavorecidas de la sociedad, como prostitutas o mendigas, la mera supervivencia.

En una sociedad, heredera del modelo patriarcal grecorromano, que tenía sus propios modelos de conducta en los que la mujer jugaba, únicamente, su papel dentro del seno familiar resultaba muy complicado escapar de ese destino marcado al nacer. No obstante, durante la Baja Edad Media ese estricto encorsetamiento se va superando y las mujeres por primera vez tomarán la palabra en el espacio público, algo que les estaba prohibido, para hacer defensa de sus capacidades por ejemplo durante la llamada *Querrela de las mujeres*. Antes de esta época, en el debate público sobre si la naturaleza de las mujeres las hacía inferiores o no a los varones, sólo era un debate masculino.

La vestimenta es, como casi en todas las épocas, un signo distintivo del grupo social al que se pertenece y, durante este periodo, las normas acerca del vestido solían estar escrupulosamente reglamentadas. La distancia entre nobles y campesinos o entre los ricos mercaderes y los artesanos en el atuendo era enorme. Unos hacían ostentación de su riqueza y los otros utilizaban tejidos bastos y colores oscuros. En este sentido, uno de los rasgos distintivos más significativos fue la progresiva adaptación del vestido al cuerpo, lo que contribuía a delimitar mejor su silueta.

Como apreciamos en la figura, a finales del Medievo, la moda femenina se caracterizaba por vestidos largos, ceñidos a la cintura con escote en pico y mangas abullonadas. A estas piezas básicas del vestido tradicional se le podían añadir también el uso de guantes, sombreros, piedras preciosas o velos. El cabello de las damas, como vemos, solía ser largo y podía ir recogido o no. Hay que hacer notar que a tenor de sus posibilidades, los artesanos procuraban imitar los modelos de la burguesía a pesar de que las leyes siguieran fijando con precisión las normas en la vestimenta de cada grupo social.

Nos llama la atención que esa moda de realzar la figura de las mujeres idealice de modo exagerado la estrechez de la cintura, silueta que supone un canon de belleza perpetuado en el pasado hasta la actualidad.

Llegados a este punto, es preciso preguntarse si las decoraciones de las piezas cerámicas, no sólo de ésta en concreto, se debían a la mano de hombres o de mujeres. En Paterna, durante el siglo XV, la gran demanda de piezas de cerámicas repercutía lógicamente en la cantidad de personas, de ambos sexos, que se dedicarían a la manufactura cerámica. Los documentos son pocos en este sentido ya que mencionan a los *mestres d'obra de terra* que debían tener bajo su mando a multitud de operarios, entre los cuales no podemos descartar la posibilidad de que emplearan a mujeres en cualquiera de los pasos de la producción cerámica. De esta forma, y sin un análisis más en profundidad, quizá esta decoración sea un reflejo de la sociedad desde el punto de vista de las propias mujeres o el anhelo de lo que los hombres querían observar en las mujeres de la época.

Existen inventarios notariales durante todo el siglo XV que reflejan cómo el negocio alfarero, en todas sus variantes, se traspasaba entre miembros de unas pocas familias creándose una especie de monopolio en las cuales, el papel de la mujer siempre estaba supeditado al de los varones de la familia quienes acababan ejerciendo funciones de coordinación o gestión de buena parte de la producción, que facilitaban las materias primas y que orientaban sus negocios hacia el mercado contactando con los exportadores de la capital que determinaban una parte de la demanda, lo que condicionaba las tipologías que debían elaborarse, los plazos y la logística.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina. *Cerámica Hispanomusulmana: andalusí y mudéjar*. Madrid, El Viso. 1991.

LLIBRER ESCRIG, Antoni. *Relaciones protoindustriales en la producción cerámica. Manises y Paterna en la segunda mitad del siglo XV*. En *Medievalismo* 24, 2014. pp 213-239.

IGUAL LUÍS, David y NAVARRO ESPINACH, Germán (Coords). *El País Valenciano en la Baja Edad Media. Estudios dedicados al profesor Paulino Iradiel*. PUV. Universitat de València. Valencia, 2018.

ARCHER, Robert (2000) *Misoginia y defensa de las mujeres: una antología de textos medievales* Madrid, editorial Cátedra.

RAMÍREZ ALMAZÁN, Dolores, MARTÍN CLAVIJO, Milagro, AGUILAR GONZÁLEZ, Juan, CERRATO Daniele (2011) *La querrela de las mujeres en Europa e Hispanoamérica*, Sevilla, Arcibel Editores.